

© Jueves, 8 de Noviembre de 2007

## Voces de otro tiempo

### Los Ministriles de Marsias brindaron un sobrecogedor concierto a los congresistas

▮ MIGUEL ÁNGEL NEPOMUCENO ✦ LEÓN

Retroceder en el tiempo, ése fue el milagro que ayer por la noche consiguieron los magníficos Ministriles de Marsias junto a la Schola Antiqua, ambos asiduos visitantes tanto del Festival de Órgano como del Auditorio, donde recientemente, estos últimos, consiguieron plasmar otro de esos conciertos de los que dejan grata memoria entre los aficionados. Con la presencia del delegado del Gobierno, Miguel Alejo, y numerosas autoridades, la Catedral acogió la *Misa a cuatro voces de Pedro Escobar* (1465-1535) que los intérpretes anteriormente mencionados ofrecieron a los integrantes de la conferencia ministerial sobre envejecimiento de la ONU, que estos días se está celebrando en León.

Samuel Rubio, director del festival de Órgano, dio la bienvenida a los numerosos oyentes que llenaban las naves de la Catedral y destacó el importante acto cultural que momentos después iba a tener lugar en el primer templo leonés. Hizo un acertado paralelismo entre el envejecimiento natural de las personas y el del edificio que acogía el magno concierto, resaltando la sabiduría de nuestros predecesores que utilizaban la música para retardar precisamente esa decrepitud innata y consustancial del hombre. Alabó Rubio las cualidades sobresalientes de la música para hacer, de quienes la saben disfrutar, un poco más cultos, inteligentes y sobre todo humanos, e invitó al respetable a pasar una hora en compañía de dos grupos sobresalientes en lo que a música antigua se refiere.

Utilizando las acogedoras naves catedralicias como amplificadores naturales del canto llano y provocando un efecto esterofónico, la Schola Antiqua, dirigida como siempre magníficamente por Juan Carlos Asensio Palacios, y los Ministriles de Marsias, a las órdenes de Paco Rubio, procesionaron por toda la Catedral antes de llegar al escenario donde ofrecieron la densa Misa de Escobar. Densa, a pesar de su hermosura, porque para algunos de los doctos asistentes al acto se les comenzó a hacer demasiado espeso a partir del Agnus, lo que provocó a alguna deserción unida a molestas aperturas de bolsas de caramelos que no ayudaron precisamente a la escucha de esta joya del barroco.



Si a ello unimos las continuas fotografías que algunos de los asistentes tiraron sin cesar a los protagonistas, tendremos una idea de lo difícil que resulta algunos seguir un concierto de estas características sin inquietarse e inquietar a los que les circundan.

Lástima, porque ayer se tenía la fortuna de asistir a una de esas maravillas sonoras de las que se cuentan con los dedos de una mano y sobran muchos, ya que la tanto las impostadas, afinadas y moduladas voces de la Schola Antiqua como las de los ministriles fueron de otro mundo. Un gran concierto, unos grandísimos intérpretes, a los que habría que haber escuchado con reclinatorio.